

CONSTRUCCIÓN Y EVOLUCIÓN TEMPORAL DE LA MURALLA DE ÁVILA: ÚLTIMAS APORTACIONES HISTORIOGRÁFICAS

María Estela GONZÁLEZ DE LA GRANJA

Resumen

La muralla de Ávila, como obra clave de la arquitectura militar cristiana en la Península Ibérica, ha suscitado el interés de los historiadores del arte durante siglos. A pesar de ello, existen todavía demasiadas ideas erróneas sobre su origen, proceso constructivo y evolución temporal, debido a la supervivencia de leyendas y mitos de escasa o nula base histórica. Las últimas investigaciones han puesto de manifiesto en este sentido nuevas dataciones cronológicas y explicaciones en cuanto a sus constructores y las influencias que recibieron, novedades que pretendemos exponer en este trabajo.

Palabras clave: Arte medieval, arquitectura, Reconquista, fortificaciones, Ávila, murallas.

Abstract

The wall of Avila is one of the most important examples of Christian military architecture in the Iberian Peninsula, and for that reason it has attracted the attention of many art historians for centuries. However, still today there are many misconceptions regarding its origin, construction process and evolution, which is mainly due to many surviving legends and myths with little or no historical base. Recent research has revealed new chronological data and explanations about its builders and influences. These investigations are going to be put forward in this paper.

Keywords: Medieval art, architecture, Reconquest, fortifications, Avila, walls.

1. INTRODUCCIÓN

La muralla de Ávila es el único recinto de grandes dimensiones construido por la arquitectura militar cristiana de la Península Ibérica que se mantiene en lo esencial tal y como fue construido. La vista de sus imponentes lienzos y torreones aún impresionan a los visitantes que llegan a la ciudad abulense desde el sur, el oeste o el norte, y la identificación entre ciudad y muralla es plena e indisoluble.

A pesar de esta asociación, o quizás precisamente a causa de ella, todavía quedan muchas cosas por saber acerca de la muralla de Ávila, y todavía hoy hay muchas ideas preconcebidas sobre su origen, construcción y significación que son falsas o, al menos, no son del todo ciertas. A ello se une la escasez de documentación

conservada sobre los aspectos más importantes de su historia y morfología actual, lo que convierte al estudio de la muralla de Ávila en un objetivo muy importante desde el punto de vista científico pero al mismo tiempo de considerable dificultad.

En este artículo, por ello, nuestra intención es ofrecer una visión global de lo que se conoce actualmente de la muralla, recopilando e interpretando las distintas opiniones vertidas sobre ella por la bibliografía publicada más recientemente. No pretendemos, desde luego, descubrir nada nuevo porque ello es ciertamente complicado, pero sí ofrecer un panorama lo más amplio posible pero al mismo tiempo riguroso y contrastado.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MURALLA: CRONOLOGÍA Y DEBATE HISTORIOGRÁFICO

Uno de los grandes debates que rodean a la muralla de Ávila desde el punto de vista de la historia y la historia del arte es la fecha o fechas del inicio y fin de su construcción; aparentemente, el problema estaría resuelto si se diese credibilidad a la cronología que dan los cronistas abulenses del siglo XVI, para quienes la muralla se construyó en un breve intervalo de tiempo desde la reconquista de la ciudad; sin embargo, las evidencias documentales, arqueológicas y la propia observación del conjunto desdican esa primera opinión. A este problema, así como a la evolución temporal de la muralla y sus vicisitudes positivas y negativas desde su construcción hasta la actualidad dedicaremos las siguientes páginas.

2.1. *La construcción de la muralla de Ávila*

Como señalábamos más arriba, la datación de las murallas de Ávila y sobre todo de su construcción, ha suscitado y suscita un amplio debate entre los especialistas; a ello contribuyen, sin duda, las opiniones vertidas por los primeros autores que se ocuparon del conjunto defensivo en el siglo XVI, y que a pesar de las evidencias documentales y arqueológicas que las desmienten completamente, siguen siendo las más conocidas por la ciudadanía a través de publicaciones, algunas incluso de pretendido carácter científico. Esas opiniones vienen a señalar que la muralla se construyó en un intervalo muy corto de tiempo (apenas 9 años), que se construyeron a finales del siglo XI y que sin duda alguna se levantaron sobre una estructura previa de época romana.

2.1.1. Cronología constructiva

El primer autor que hace referencia expresa a la cronología de las murallas abulenses es Gonzalo de Ayora, quien en su *Epílogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a la yllustre e muy magnífica e muy noble e muy leal ciudad de Ávila*, publicado en 1519, es el primer autor que habla del carácter romano de las murallas y de que Alfonso VII fue mostrado en el cimorro de la catedral a Alfonso I de Aragón¹.

¹ Esta indicación hace referencia a una de las llamadas «leyendas de Ávila», en las que se narra la reconquista y repoblación de la ciudad a finales del siglo XI. En esta leyenda, el joven Alfonso VII, hijo de la reina doña Urraca de Castilla, fue acogido y escondido por los caballeros abulenses de las

Varias décadas más adelante, en 1595, aparece la *Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primero obispo de Ávila*, de Antonio Cianca, que es el primer autor que describe de manera pormenorizada los muros, y sostiene que se construyeron después de la reconquista cristiana y que se reutilizaron elementos árabes y romanos.

Pero el «historiador» que va a sentar definitivamente las bases de la datación tradicionalmente aceptada de la muralla abulense va a ser Luis Pacheco de Espinosa, autor en 1599 de la *Segunda Leyenda de Ávila*, que es supuestamente la transcripción literal de una obra escrita en 1315 (algo que hoy sabemos que es falso). En esa supuesta crónica del siglo XIV se atribuirían a la muralla orígenes mitológicos al ser construida por Alcideo, hijo de Hércules, para después ser readaptada por romanos, visigodos y musulmanes hasta que los cristianos, tras la reconquista, la reconstruyesen entre 1090 y 1099 bajo la dirección de dos maestros de origen europeo.

Esta datación, como decíamos, será asumida y repetida hasta la saciedad por todos los autores que escriban sobre la muralla en particular o sobre Ávila en general; no será, pues, hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando diversos autores comiencen a estudiar la muralla con una perspectiva y mentalidad científicas y objetivas, que revelarán la falsedad de esta cronología tradicional. No obstante, la mayoría de los autores se aferrarán de manera incomprensible a un comienzo de las obras muy temprano, a finales del siglo XI, como veremos más adelante y, desgraciadamente, la mayoría de los habitantes de Ávila siguen pensando en su muralla como una obra casi coincidente con la reconquista cristiana.

Entre los autores que en las últimas décadas han propuesto nuevas dataciones más acordes con la realidad podemos encontrar a Fernando Chueca Goitia, que fecha la finalización de las obras bien entrado el siglo XII², Joaquín Yarza, que la sitúa en la segunda mitad del siglo XII³, al igual que hace José Luis Gutiérrez Robledo⁴; en este mismo sentido, Margarita Vila da Vila fecha el comienzo de las obras hacia 1147⁵.

Actualmente, las dos opiniones predominantes son las expresadas por Serafín de Tapia⁶ y Pedro Feduchi⁷ que, aunque no son necesariamente contradictorias ni ex-

iras de su padrastrro Alfonso I el Batallador, rey de Aragón; cuando el aragonés sitiaba la ciudad, los abulenses le mostrarían desde el cimorro, esto es, desde la parte más noble e imponente de la muralla, al pequeño rey para poner de manifiesto su fidelidad y deseos de resistir al asedio.

² CHUECA GOITIA, F., *Historia de la arquitectura española. Edad Antigua y Edad Media*, Madrid, 1965, p. 217.

³ YARZA, J., *La Edad Media* (vol. II de la *Historia del Arte Hispánico*, dirigida por R. Buendía), Madrid, 1978, p. 57.

⁴ GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., *Iglesias románicas de la ciudad de Ávila*, Ávila, 1982, p. 21; *Ibidem*, «Las murallas de Ávila», capítulo IX del vol. II de la *Historia de Ávila*, Ávila, 2000, p. 505.

⁵ VILA DA VILA, M., «Repoblación y estructura urbana de Ávila en la Edad Media», en R. Villares Paz (coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago de Compostela, 1986, p. 40.

⁶ CÁTEDRA, M. y TAPIA SÁNCHEZ, S. de, *Para entender las murallas de Ávila. Una mirada desde la historia y la antropología*, Valladolid, 2007, pp. 96-98.

⁷ FEDUCHI, P., «La construcción de las murallas: análisis morfológico y propuesta cronológica», en VV.AA., *La Muralla de Ávila*, Madrid, 2003, pp. 59-113, pp. 77-80.

cluyentes, presentan algunas diferencias importantes. Resumiéndolas, para el primer autor los repobladores cristianos, al llegar a la ciudad a finales del siglo XI, repararon rápidamente lo que quedaba de las viejas murallas romanas para protegerse de un más que probable ataque musulmán, levantando asimismo algunas modestas defensas, de las que sobrevivirían actualmente las dos torres rectangulares ahora embutidas en los cubos de la puerta de San Vicente. Esa primera muralla duraría hasta la cuarta o la quinta década del siglo XII, cuando comienza a construirse el recinto actual, obra que se prolongaría hasta finales de ese siglo.

Para Feduchi, la muralla comenzaría a edificarse en los primeros años del siglo XII por el lado Este sobre anteriores pervivencias, utilizándose toda la piedra que se encontró de la fortificación y necrópolis anteriores, y con torreones rectangulares. En la tercera o cuarta décadas del siglo se emprendería la gran empresa de las murallas cuando las torres rectangulares se reforzaron con otras mayores de planta semicircular, construyéndose en esta época lo que faltaba del lienzo oriental y posiblemente la totalidad de los lienzos Norte y Oeste. A mediados del siglo XII ya está documentada la primera actividad recaudatoria en las puertas de la ciudad, y en los últimos años del reinado de Alfonso VII (muerto en 1157) se contaría ya con defensas considerables. Los problemas provocados a su muerte y la invasión almohade frenarían la construcción, que no se reanudó hasta la última década del siglo, cuando se reinició la obra para cerrar la muralla por el tramo Sur, que por ello mostraría tan significativas diferencias formales con respecto al resto del conjunto.

Las escasas pruebas documentales que se conservan parecen refrendar ambas hipótesis; así, en 1146 uno de los firmantes del testamento de un ciudadano abulense llamado Juan Gómez es el portero Pelayo Montes, es decir, había un funcionario municipal encargado de administrar las rentas por la recaudación del portazgo⁸; sin embargo, lo que para Feduchi es una prueba evidente de la existencia de puertas en la muralla, que serían alguna de las actuales, para Tapia no significa necesariamente que esas murallas fueran las actuales.

Para varios autores, la prueba irrefutable de cuándo se estaban construyendo las murallas es un documento fechado en 1193 por el que Alfonso VIII exime a los caballeros de Ávila del quinto real a cambio de que sigan construyendo las murallas⁹;

⁸ BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación Medieval de la Catedral de Ávila*, Salamanca, 1981, p. 8.

⁹ «*Et insuper dono sibi perheniter et concedo quod illia milliti qui civitaten istam ex manu patris rregie tenuerit in christianorum exercitu, nisi ipse presens in expeditione cum eis fuerit, quintam sibi rredere non cogantur, eo nanque fiducia fundantur opida et turres fortissime, ut, cum ad sumum lapidem et consumacionis gloriam Deo dantem pervenerit, ab inimicorum incursibus ipsorum presidio laboris participes defendantur*», documento publicado en C. Luis López y G. del Ser Quijano, *Documentación medieval del Asocio de la extinguida Universidad y tierra de Ávila*, Ávila, 1990, p. 26. Este documento ha sido, sin embargo, recientemente reinterpretado por el propio Carmelo Luis López como una concesión de carácter general y que no alude directamente a las murallas abulenses: LUIS LÓPEZ, C., «Precisiones cronológicas acerca de la construcción de las murallas de Ávila», en *Ávila en el tiempo. Homenaje al profesor Ángel Barrios*, Ávila, 2007, pp. 13-31.



FIG. 1. *Puerta de San Vicente; se pueden observar sillares y urnas cinerarias romanas reutilizadas (fotografía: María Estela González de la Granja).*

pocos años después, en 1197, se mencionan en un testamento las puertas de Grajal (hoy del Rastro) y de San Vicente¹⁰, momento en el que las murallas ya estarían casi finalizadas, ya que cuando en 1205 Alfonso VIII renueva el privilegio dado a los caballeros abulenses, ya no menciona a la construcción de la muralla.

2.1.2. Influencias externas en la construcción de la muralla

La cuestión de las influencias externas sobre la muralla de Ávila es bastante complicada de dilucidar por tres cuestiones principales: por la falta de unanimidad sobre la cronología que hemos visto en el apartado anterior, porque se tiende a buscar una influencia hegemónica que explique la posición de cada autor al respecto, y por las mezclas de culturas que se dieron en la sociedad que las construyó.

Desde luego, parece imposible asumir la opinión de Luis Ariz según la que los arquitectos fueron Casandro Colonio, maestro de geometría romano, y Florín de Pituenga, de origen francés. Con ello, el autor querría poner de manifiesto la vinculación cristiana y europea de la ciudad, aunque no hay ninguna prueba documental ni arqueológica que la corrobore, y sí que fueron sin duda los repobladores cristianos de la ciudad quienes levantaron su muralla para defenderse de los ataques islámicos.

Los autores posteriores, fundamentalmente los que escriben desde principios del siglo XX, han ido formulando sus opiniones al respecto, desde los que hablan de una fortificación de tipo «occidental»¹¹, a los que ponen de manifiesto la influencia romana en el espesor de los muros y la falta de adelantos típicos de la época, o incluso autores como Federico Bordejé que considera a la muralla de Ávila como el resumen de influencias romanas, visigodas, bizantinas y árabes¹².

Sobre la influencia de la construcción de murallas en la Europa cristiana de la época, se sabe poco y no hay elementos concretos que lo refrenden; la opinión de los autores que defienden esta hipótesis se basaba, sobre todo, en que la mayoría daba por supuesto que todo el conjunto fue de inspiración europea al ser dirigida por arquitectos franceses o italianos, e incluso se atrevieron a adscribir la muralla al estilo románico¹³.

La que parece más evidente es, sin embargo, la influencia andalusí; por ejemplo, algunos autores han puesto de manifiesto la semejanza en el aparejo de los lienzos y de algunas puertas con la muralla de Toledo¹⁴, en las almenas de punta de diamante, que parecen ser las más antiguas de todas las tipologías observadas en la actualidad, en los adarves o el trazado en codo de la Puerta del Carmen¹⁵. Además, existe unanimidad en atribuir a los mudéjares numerosos detalles estilísticos de la

¹⁰ BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación...*, *op. cit.*, p. 86.

¹¹ CHUECA GOITIA, F., *op. cit.*, p. 218.

¹² BORDEJÉ, F., *Las murallas de Ávila*, Madrid, 1935, pp. 45 y ss.

¹³ VALDEÓN BARUQUE, J., «Reflexiones sobre las murallas urbanas de la Castilla medieval», en C. de Seta y J. Le Goff (eds.), *La ciudad y las murallas*, Madrid, 1991, pp. 67-87.

¹⁴ MARIÁTEGUI, E. de, «Arquitectura militar de la Edad Media en España. Ávila de los Caballeros», en *El arte en España*, tomo V, Madrid, pp. 29-30.

¹⁵ BORDEJÉ, F., *op. cit.*, p. 54.



FIG. 2. *Friso de esquinillas de ladrillo en un cubo del lienzo norte*
(fotografía: María Estela González de la Granja).

parte alta de muros y cubos, sobre todo en los lados Norte y Oeste, y que consisten en cintas de ladrillo rojo en esquinilla que recorren numerosos tramos de esas dos zonas, y en arquillos de ladrillo recuadrados con alfiz en las escaleras que comunican el adarve con la plataforma de los cubos.

Algunos autores atribuyen estas huellas a meros elementos decorativos, añadidos por los cautivos musulmanes que posiblemente participaron en las obras, o a añadidos posteriores realizados en obras de reforma de los siglos XIII y XIV¹⁶. Sin embargo, Serafín de Tapia¹⁷ y José Luis Gutiérrez Robledo¹⁸ sostienen que la influencia musulmana fue mucho más importante, atribuyendo el grueso de la obra a alarifes islámicos, aunque aplicando técnicas constructivas cristianas, y la única concesión que se permitirían sería esos frisos de esquinillas y los otros elementos de ladrillo. En este sentido, Gutiérrez Robledo ha expuesto muy recientemente la sorprendente semejanza entre el sistema constructivo de la muralla abulense con la de recintos fortificados andalusíes como Archidona o Ronda¹⁹.

¹⁶ FEDUCHI, F., *op. cit.*, p. 91.

¹⁷ TAPIA SÁNCHEZ, S. de, *Para entender...*, *op. cit.*, p. 108.

¹⁸ GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., «Las murallas...», *op. cit.*, p. 507.

¹⁹ GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., *Las murallas de Ávila. Arquitectura e historia*, Ávila, 2009, pp. 21-22.

Por último, los resultados de la excavación llevada a cabo en 1999 parecen ligar la muralla de Ávila a la política de construcción de fortalezas llevada a cabo por Alfonso VIII y Fernando III en puntos como Toledo, Plasencia o Talavera de la Reina; en los cuatro casos, de hecho, se darían las mismas circunstancias fundamentales: una dirección de las obras por arquitectos cristianos conocedores de los grandes principios de la arquitectura militar andalusí y poco o nada instruidos sobre lo que se hacía en el resto de Europa, y una abundante mano de obra de orígenes muy diversos (asalariados libres, cautivos, campesinos...) entre la que destacaban los alarifes musulmanes, venidos del sur en el caso de Ávila²⁰.

3. LA MURALLA A LO LARGO DEL TIEMPO

En la Edad Media, los castillos y murallas con importancia estratégica estaban constantemente incorporando mejoras para responder con eficacia al avance los métodos de ataque; las técnicas de asalto y minado se perfeccionaron mucho durante los siglos XII y XIII, y otro tanto sucedió con la tormentaria, es decir, con los diversos métodos de lanzar proyectiles. Estas mejoras ofensivas obligaron a los arquitectos militares a dotar a las fortificaciones de complementos defensivos.

Esto es especialmente importante en el caso de Ávila, porque desde su construcción en el siglo XII su muralla nació anticuada, es decir, carente de importantes elementos que se estaban empleando ya en otros lugares (saeteras, torres huecas, troneras, etc.). Además, hasta la victoria cristiana en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) la cercanía de la frontera y la amenaza musulmana, así como los conflictos internos obligaron a prestar atención a las murallas, de forma que la obra de los muros se convirtió en una empresa inacabable. Prueba de ello es que en 1264 Alfonso X autorizase al concejo de la ciudad a dedicar lo recaudado en las caloñas o multas cobradas a los que sin permiso llevasen sus ganados a pastar a los ejidos de la ciudad para labrar los muros y puertas²¹.

Las modificaciones que va a experimentar la muralla no van a ser, sin embargo, únicamente de carácter defensivo; conforme vayan pasando los siglos, la cerca irá perdiendo la función para que fue construida y por ello se le irán adosando edificios que la modificarán, desvirtuarán o incluso dañarán, hasta que a finales del siglo XIX su declaración como Monumento Nacional conlleve una política de fuerte intervencionismo restaurador, con consecuencias de toda índole.

3.1. La muralla en la Edad Media

Como señalábamos, las reformas en la muralla de Ávila comenzarán nada más finalizar su construcción, y se prolongarán durante toda la Edad Media para dotar

²⁰ TAPIA SÁNCHEZ, S. de, *Para entender...*, op. cit., p. 107.

²¹ BARRIOS GARCÍA, A. (coord.), *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*, Ávila, 1988, pp. 22-23.

a la cerca de los elementos necesarios para que cumplierse eficazmente con la función para la que fue construida.

De esta forma, la primera alteración evidente fue el recrecimiento del lienzo oriental para que alcanzase la misma altura de los cubos, tal y como se observa todavía hoy en la zona contigua a la basílica de San Vicente. En cuanto a la cronología de esta ampliación, aunque Gutiérrez Robledo²² sostiene que se realizó en el siglo XV con el propósito de mover la artillería entre los cubos, otros autores como Pedro Feduchi²³ defienden una cronología muy temprana, de finales del siglo XII o principios del XIII; para ello se basan en la datación conocida de un edificio adosado a la muralla por la parte interior en la zona de la catedral, el llamado Episcopio o palacio viejo del obispo, fechado en esa época. Feduchi considera además que los arcos de paso o voladizos de las puertas del Alcázar y San Vicente se construirían también como parte de esta ampliación. Más tarde, entre los siglos XIII y XIV²⁴, se construiría el matacán de la torre del Homenaje.

Junto a estos añadidos, en los tiempos medievales la muralla abulense va a dotarse fundamentalmente de elementos defensivos accesorios, que cuando fue construida estaban empezando a aplicarse a las técnicas constructivas de otras ciudades amuralladas pero que no se utilizaron en la cerca de Ávila y que se convirtieron en fundamentales para garantizar la defensa de la ciudad. Nos estamos refiriendo a la barbacana, los revellines o baluartes, el foso y el cimorro.

En cuanto a la barbacana, también llamada en la documentación «barrera» o «antemuro», su construcción sólo tenía sentido en el lienzo oriental, el único construido en una zona llana y por tanto más vulnerable a los ataques²⁵. La primera referencia bibliográfica a este elemento la hace José María Quadrado en 1883 cuando dice que frente al palacio episcopal estaba el «postigo de la barbacana del Alcázar»²⁶. En 1901 Gómez Moreno señala que aún quedan resto de ese muro delante de la puerta del alcázar²⁷, y en 1990 Gutiérrez Robledo publicó un informe elaborado en 1876 que describía una barbacana con troneras y una garita voladiza, elementos introducidos en Castilla en la segunda mitad del siglo XV²⁸.

Todos estos aspectos han sido confirmadas por las excavaciones realizadas durante la reforma del Mercado Grande, la gran plaza abierta delante de la puerta del Alcázar, y en las que se descubrió la base de dos muros de dos metros de ancho

²² GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., «Las murallas...», *op. cit.*, p. 495.

²³ FEDUCHI, P., *op. cit.*, p. 101.

²⁴ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Ávila, 1983, p. 62 (redactado en 1901); BORDEJÉ, F., *op. cit.*, p. 74.

²⁵ Precisamente en este lienzo oriental se abren las dos puertas principales y, sin duda, más fortificadas de la muralla, las de San Vicente y el Alcázar, y el cimorro de la catedral, que es sin duda el elemento defensivo más imponente de todo el conjunto.

²⁶ QUADRADO, J. M., *Salamanca, Ávila y Segovia*, Barcelona, 1983 (1.ª edición de 1884), p. 449.

²⁷ GÓMEZ MORENO, M., *op. cit.*, p. 62.

²⁸ COOPER, E., *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, Madrid, 1991, p. 17.

paralelo a la muralla, uno de ellos situado frente a la torre que flanquea por el Sur la Casa de las Carnicerías y otro similar en la zona del arco de San Vicente.

El aumento de la capacidad defensiva de la barbacana se completaba con dos revellines o baluartes (no está clara ni su forma ni su función exacta); sabemos que uno de ellos estaba situado frente a la puerta del Alcázar por la referencia que da Luis Ariz²⁹ en relación con la visita de Carlos V a la ciudad en 1534, y el otro frente a la puerta de San Vicente hasta que fue desmontado y sus piedras vendidas en 1520³⁰.

La muralla también poseía foso, como se desprende de un documento municipal de 1481 en el que describe la división por grupos étnicos y sociales del mantenimiento de la muralla, y donde se dice «...*que los vecinos e vasallos de la tierra de la dicha çibdad avían sido obligados a reparar los adarves e las cavas* (el subrayado es nuestro) *de la dicha çibdad...*»³¹. Ese foso se situaría también en la zona oriental, entre el cimorro y la puerta del Alcázar; sin embargo, no sobrevivió a la Edad Media, y probablemente a finales del siglo XV ya no existía, ya que el espacio que mediaba entre la muralla y la barbacana se había convertido en esa época en la calle de la Albardería (hoy calle de San Segundo). Asimismo, la existencia de un foso implicaba la de puentes levadizos; aparecen así mencionados en documentos de 1481 y 1517³², y además, en las puertas del Alcázar y San Vicente se observan mensulones en la calle de entrada que forman los dos cubos, y en la primera huecos sobre el arco para amarre de las cadenas.

El último elemento defensivo añadido a la muralla será el ábside fortificado de la catedral, conocido en la ciudad como «cimorro»; comenzado con casi toda seguridad a finales del siglo XII y principios del XIII, su construcción supuso muy probablemente el derribo de una buena parte del muro este y de un cubo que, por la separación entre los que hoy sobreviven, debería estar justo en el espacio que hoy ocupa la capilla mayor de la catedral. Más problemas en cuanto a su cronología presentan la triple línea de almenas y el matacán corrido que fortifican este gran edificio y que le convierten en el punto más fuerte de toda la muralla. Las opiniones al respecto los sitúan en pleno siglo XIV³³, a finales de dicho siglo o principios del XV³⁴ o a mediados de la centuria del Cuatrocientos³⁵; desde luego, tanto su morfología como los sillares de granito gris con los que fueron construidos sitúan su realización en momentos muy posteriores a los de la estructura original del ábside.

²⁹ ARIZ L., *Historia de las Grandezas de la ciudad de Ávila*, Alcalá de Henares, 1607, p. 300.

³⁰ Archivo Histórico Provincial de Ávila, *Ayuntamiento de Ávila*, Libros de Actas del Concejo, libro 2, acuerdos del 31 de enero y del 4 de febrero de 1520.

³¹ Archivo Histórico Provincial de Ávila, *Ayuntamiento de Ávila*, Libros de Actas del Concejo, libro 1, acuerdo del 26 de junio de 1481. Este documento se encuentra publicado en Tapia (1990: 249).

³² Archivo Histórico Provincial de Ávila, *Ayuntamiento de Ávila*, Libros de Actas del Concejo, libro 2, acuerdo del 10 de mayo de 1517.

³³ RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., *Ávila románica*, Ávila, 1975, pp. 46-50.

³⁴ GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., «Las murallas...», *op. cit.*, p. 505.

³⁵ COOPER, E., *op. cit.*, p. 42.



FIG. 3. *Triple línea de almenas del cimorro*
(fotografía: María Estela González de la Granja).

En cuanto a su finalidad última, evidentemente era la defensiva; sin embargo, Serafín de Tapia³⁶ opina que esa función no se lograba solamente de manera directa, al colaborar las defensas para dificultar un asalto enemigo, sino indirectamente, mediante la disuasión del enemigo con la ostentación de su poderío militar. El cimorro sería, por tanto, uno de los ejemplos más claros de la «arquitectura de apariencias» tan frecuente en la arquitectura militar de la Baja Edad Media.

3.2. *La muralla en la Edad Moderna*

Teóricamente, en el siglo XVI habían desaparecido desde hacía mucho tiempo los riesgos de un enfrentamiento directo con los musulmanes o con otros enemigos de la monarquía. Por ello, al comenzar la Edad Moderna, la ciudad había perdido buena parte de su importancia militar y estratégica, aunque sus murallas permanecieron.

No obstante, la muralla todavía ejerció su principal y originaria función de defensa militar durante la Edad Moderna; sería con ocasión de la Guerra de las Comunidades, entre 1519 y 1521, conflicto en el que la ciudad de Ávila tuvo especial

³⁶ DE TAPIA SÁNCHEZ, S. de, *Para entender...*, op. cit., p. 115.

relevancia al constituirse en «capital» de los rebeldes contra Carlos V, aunque ello no dio lugar a ninguna modificación en el estado de las murallas.

Dos siglos más tarde, el estallido de la Guerra de Sucesión española en 1704 obligó a las autoridades abulenses a realizar diversas reformas en una muralla ya bastante deteriorada; por ello, se remozaron lienzos, torreones y almenas, se tapiaron las puertas y se acumularon armas y municiones para hacer frente a una posible invasión por parte del ejército angloportugués dirigido por el marqués de las Minas. Para finalizar, la Guerra de la Independencia, que fue el último conflicto de la Edad Moderna y al mismo tiempo el primero de la Edad Contemporánea, puso de manifiesto la completa inutilidad de las murallas medievales para defender a la ciudad de los modernos ejércitos franceses.

Al decaer la función militar, la muralla empezará a desempeñar otros cometidos de carácter más cotidiano y, por tanto, de mayor importancia e impacto para la vida de los abulenses. Entre ellos, destacará la defensa contra la peste, ya que en una época en la que se desconocían sistemas de curación y eliminación de las epidemias infecciosas, la única manera de evitar el contagio de una población era cerrarla a la influencia exterior, controlando e incluso impidiendo la entrada de forasteros que podrían proceder de lugares infectados.

Sin embargo, se quedaban fuera los arrabales, por lo que en 1565 se encargó un informe sobre la posibilidad de cerrar y cercar los arrabales; el proyecto se aprobó y financió con sisas sobre los abastos de carne y vino. Después de inspeccionar los lugares por donde podía levantarse la cerca, el concejo acordó empezar poniendo puertas en los caminos; se construyeron así cinco puertas en San Francisco, Santa Ana, Santo Tomás, Sancti Spiritus y en el puente del Adaja; entre ellas se levantaron tapias hechas de adobe, piedra y barro, que acabaron cercando los arrabales, y que se pueden apreciar en la panorámica de la ciudad dibujada en 1570 por Anton van den Wyngaerde; este sistema de cercas sobrevivió en parte hasta 1648³⁷.

Para seguir siendo útil a la población, la muralla necesitaba constantes reparaciones, que corrían a cargo del concejo y podían ser bastante gravosas para la hacienda municipal. Esas reparaciones se centraron en las puertas de madera y sus elementos, y en la muralla propiamente dicha. Las obras en el maderaje eran, desde luego, de carácter menor; sólo en 1516 y 1517 se realizaron obras de mayor envergadura para colocar puertas en los arcos que no las tenían y sustituir las que estaban inservibles.

Las reparaciones de arcos y muros fueron más importantes y costosas, participando importantes maestros³⁸. Así, Martín de Solórzano realizó en 1498 obras por valor de 600.000 maravedís, que fueron las más costosas de todo el período y que tal vez afectaron y debieron ser obras de adecentamiento y reparación general, prácticamente concluidas en 1502. Poco más tarde, sin embargo, los muros volvían a presentar serios desperfectos; en 1516 el concejo pedía permiso al consejo de Castilla

³⁷ DE TAPIA SÁNCHEZ, S. de, *Para entender...*, *op. cit.*, p. 120.

³⁸ GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., *Las murallas de Ávila...*, *op. cit.*, pp. 141-143.

para recaudar de los vecinos 150.000 maravedís. Los maestros que contrataron las obras fueron Vasco de la Zarza y Juan Cambero, a los que se debió la reconstrucción de las dos torres de planta cuadrada que enmarcan la puerta del Carmen³⁹, y quizá también de sendos escudos con las armas reales en los frontales de los arcos de las puertas del Adaja y del Alcázar; las obras se prolongaron hasta 1527, con bastantes dificultades por su realización por falta de fondos. Las obras prosiguieron durante el resto de la centuria, afectando a muros, almenas y puertas, pero a pesar de ello, el estado general de la muralla a finales del siglo XVI era bastante precario.

En el siglo XVII, el proceso de decadencia general que afectó a la Monarquía Hispánica y, de manera muy particular y dañina, a la ciudad de Ávila provocó una clara disminución de las obras en la muralla, tanto en su frecuencia como en la magnitud y gastos de las reparaciones. Así, sólo están constatadas pequeñas obras de refuerzo y consolidación de las puertas del río Adaja y San Vicente en 1600 y 1602, respectivamente; en 1603 se levantó un pedazo de muro caído junto a la Torre de la Esquina, y en 1607 otro tras las torres de la puerta del Carmen; por último, en 1623 los jesuitas repararon su tramo de muralla y el concejo el contiguo a la puerta de Montenegro.

En el siglo XVIII la decadencia de Ávila se frena pero no se produce la ansiada recuperación. Por ello, las obras que afectan directamente a la muralla y su estado no son de gran envergadura y su propósito es mantener como sea el edificio en pie. Sólo se salen de esa mediocridad dos obras importantes, llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo. Una de ellas fue la conversión del Alcázar en cuartel para alojar a los soldados que transitaran o estuvieran acantonados en la ciudad, tras su cesión por el rey en 1749; esas obras se desarrollaron de manera intermitente hasta principios del siglo XIX y algunas afectaron directamente a la muralla.

La segunda gran obra llevada a cabo en esta centuria fue la realización de los llamados «paseos de ronda» alrededor de la muralla; en la zona de San Vicente se abrió un camino hacia la puerta del Mariscal, se plantaron árboles, se colocó una fuente en la puerta del Carmen y se colocaron asientos de piedra. En el lienzo Sur se construyó a su vez el paseo del Rastro, completado en 1791.

3.3. *La muralla desde el siglo XIX hasta nuestros días*

A pesar de que la atonía económica, social y demográfica de la ciudad de Ávila continuó e incluso se acentuó hasta mediados del siglo XIX, durante esta centuria las intervenciones en la muralla aumentan su frecuencia e intensidad, aunque debemos distinguir entre las realizadas antes y después de 1884, año en el que la muralla abulense fue declarada Monumento Nacional. Las diferencias entre unas y otras descansan sobre todo en que frente al carácter puntual y, en definitiva, de urgencia

³⁹ Tradicionalmente, se ha considerado a estas obras de reforma de la puerta del Carmen como medievales, aunque remontándolas no más allá del siglo XIII. Ha sido José Luis Gutiérrez Robledo quien ha puesto en relación esta obra con el escultor Vasco de la Zarza: GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., «La muralla...», *op. cit.*, p. 498.

de las primeras, a partir de la declaración se elaborarán proyectos muy cuidados, con juicios críticos sobre el estado de la muralla⁴⁰.

De esta manera, hasta 1884 se realizarán en la muralla dos tipos de intervenciones: por un lado, se harán pequeñas reparaciones de carácter aislado para frenar el acelerado deterioro del edificio, y por otro, se emprenderán obras para reactivar la función militar de la muralla con ocasión de la Guerra de la Independencia y sobre todo de las Guerras Carlistas.

En cuanto a las primeras, en la documentación hay referencias a operaciones de reparación, incluso de demolición, de paramentos y cubos, que son muy imprecisas, pero muy frecuentes⁴¹. De carácter más metódico y regular son las intervenciones que se llevan a cabo entre 1875 y 1882 para preparar el monumento con vistas a su declaración como Monumento Nacional. Esas obras, dirigidas por Juan Bautista Lázaro de Diego y Félix Aranguren, siguieron como criterio la llamada «reconstrucción analógica», es decir, la reposición de almenas y reparación de lienzos murales con materiales y técnicas semejantes a los originales⁴².

En cuanto al reforzamiento defensivo de los muros, éste se efectúa entre 1808 y 1840⁴³; con la ocupación francesa se cegaron puerta, se construyeron garitas y rastrillos y se colocaron baterías en lugares estratégicos. Durante el Trienio Liberal se colocan puertas en los arcos y se colocan rejas; por último, el estallido de la Primera Guerra Carlista en 1836 supuso la realización de diversas obras en la muralla, como parapetos, aspilleras, escaleras y enrasas, garitas, cuerpos de guardia, fosos y baterías. El fin de la guerra en 1840 significó la demolición de la práctica totalidad de estas intervenciones.

A mediados del siglo XIX, el crecimiento urbano provocó la desaparición de muchas de las murallas que rodeaban a las ciudades europeas y españolas desde la Edad Media. Esa era la recomendación que Pascual Madoz hacía en su diccionario a las autoridades abulenses, al afirmar que «*esta fortificación sería inexpugnable en su época; en el día es perjudicial a la mejor y mayor parte de la población*

⁴⁰ GONZÁLEZ-VARA IBÁÑEZ, I., «La muralla actual: reparaciones, derribos y restauraciones en los dos últimos siglos», en VV.AA., *La Muralla de Ávila*, Madrid, 2003, pp. 182-220, p. 183.

⁴¹ En 1792 se derriban dos cubos de la muralla de Cuartel que mira al convento de Gracia y se recomponen las almenas del pozo de la Nieve. La puerta del Rastro se repara en 1801 y 1859. En 1843 se arregla un lienzo de la muralla frente a la arboleda del Rastro. En 1854 se prohíbe la apertura de ventanas en los muros del rastro, en 1872 declaró la ruina de un cubo saliendo por la puerta del Rastro a la derecha, y fue reparado al año siguiente. En 1798 se reparó la puerta de la Santa, que fue nuevamente arreglada en 1848 y 1855. También se reparan las puertas monumentales, especialmente la de san Vicente. En la década final del siglo XVIII se repara un pedazo de esa puerta, en 1834 se arregla un portillo del mismo, en 1842 se da más altura a la puerta, en 1862 se constata el mal estado del coronamiento de las puertas del Alcázar y San Vicente, y en 1876 se reparan las almenas del palacio viejo y la puerta de San Vicente: en Gutiérrez Robledo (2000: 211-221).

⁴² GONZÁLEZ-VARA IBÁÑEZ, I., *op. cit.*, p. 189.

⁴³ GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L.: «Reparaciones, fortificaciones y primeras restauraciones en la muralla de Ávila en el siglo XIX», en P. Navascués Palacios y J. L. Gutiérrez Robledo (eds.), *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Aspectos generales*, Salamanca, pp. 217-232, p. 218.

que se halla fuera del recinto»⁴⁴. El ayuntamiento de Ávila no seguiría, sin embargo, esta recomendación; así, en las ordenanzas municipales de 1850 se incluyen varias actuaciones que integran el tratamiento de la muralla y se le califica como «el monumento que más contribuye a la nobleza del aspecto exterior de la capital». Por ello, las reparaciones que se realicen desde ese momento se harán considerando el inmueble como un monumento, e incluso se utilizarán criterios historicistas, como se hizo en las mencionadas reformas a cargo de Lázaro de Diego y Aranguren.

Esa consideración se verá refrendada con la declaración de la muralla como Monumento Nacional el 24 de marzo de 1884. Los proyectos elaborados a partir de entonces tendrán muy en cuenta este sentido otorgado a la muralla como monumento para los turistas y su función para el desarrollo de la ciudad. Pero quizás esta declaración, asentada sobre estas premisas, tendió hacia la imposición de una cierta «museificación» de la muralla, con la pérdida de las relaciones que históricamente mantuvo la muralla con la ciudad.

Esa mentalidad será puesta en práctica por diversos arquitectos que serán nombrados por el gobierno para restaurar y mantener la muralla en el estado que según el criterio dominante debía tener. El primero fue Enrique María Repullés y Vargas, seguidor de Viollet-le-Duc, que era el máximo exponente del restauracionismo según el cual «es la forma la que debe conservarse, aun cuando para ello fuera necesario sacrificar la antigüedad»⁴⁵. De esta manera, amparándose en la noción de recuperar la forma primigenia del monumento, se propuso a veces la reconstrucción de elementos perdidos o arruinados de la muralla y también la erección de algunos otros que quizás nunca existieron.

En las murallas sus tres actuaciones más importantes fueron la reparación de un tramo del lienzo Sur entre las Puertas del Rastro y de la Santa, incluyendo el levantamiento de un torreón desaparecido (año 1886), la restauración de la puerta de San Vicente (1900), y la restauración de la puerta del Alcázar y de la Torre del Homenaje (1907). Esta última reforma fue la más fiel a los principios historicistas, y sin duda la más agresiva con el estado original de la muralla, al «reconstruir» un impresionante torreón que probablemente nunca fue así.

Tras Repullés, muchos han sido los arquitectos que han dirigido las obras de reparación de la muralla, que se han centrado desde entonces en la reparación de grietas, la restauración del paso de ronda que actualmente se encuentra en parte abierto al público, la rehabilitación o reconstrucción general de almenas (en la práctica casi todas las almenas actuales han sido construidas en el siglo XX), la reparación de algunos cubos que estaban en muy mal estado o el mantenimiento y restauración de las puertas, especialmente de las más monumentales.

⁴⁴ MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850, edición facsímil para la provincia de Ávila a cargo de Serafín de Tapia, Valladolid, 2000, p. 105.

⁴⁵ GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., *Iglesias románicas de la ciudad de Ávila*, Ávila, 1982, p. 25.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores hemos visto cómo la interpretación de la muralla de Ávila desde el punto de vista histórico y artístico ha sufrido importantes cambios en los últimos años. De esta manera, su construcción tiene actualmente una datación cronológica más tardía de lo que tradicionalmente se ha supuesto, ya que las pruebas tanto arqueológicas como documentales sitúan la construcción de la muralla en pleno siglo XII, y no a finales de dicha centuria, tras la reconquista cristiana de la ciudad a cargo de Raimundo de Borgoña, tal y como se suponía desde el siglo XVI.

Esa datación, y la construcción de la cerca durante un período relativamente prolongado de tiempo (unos 70 años) supusieron diferencias estilísticas y técnicas entre los distintos tramos de la muralla. Al tiempo sabemos que el coste de una obra de semejante magnitud no pudo ser financiado con las rentas campesinas, muy escasas hasta el siglo XIII, y que las rentas obtenidas de las razzias o cabalgadas de los caballeros abulenses sobre el territorio musulmán de la mitad sur de la península fueron tan elevadas que tuvieron que ser las fuentes principales de dinero (y también de mano de obra) para la construcción del conjunto.

El paso del tiempo deterioró irremediamente la muralla, algo que hasta el siglo XVI era preocupante por cuanto su función defensiva era todavía la más importante, y la ciudad la necesitaba para poder afrontar un asedio. Para reforzar esa función se acometieron durante toda la Edad Media (y también después) numerosas obras de reparación y restauración de elementos derruidos, así como una política de construcción de elementos complementarios que actualmente no se conservan pero que hemos podido conocer tanto documental como gráficamente.

En la Edad Moderna, el crecimiento de la ciudad y la progresiva atenuación del riesgo de un asedio dieron más relevancia a otras funciones, como el control de personas y mercancías, y también relajó la protección de la muralla frente a agresiones por parte de los vecinos de la ciudad; de esta forma, empiezan a adosarse a los muros casas y palacios, tanto por dentro como por fuera, y en algunos casos a derribarse muros, lo que alteró definitivamente en bastantes de sus tramos el aspecto y función de la muralla.

En los siglos XIX y XX, la declaración de la muralla como Monumento Nacional en 1884 supuso un intento por restaurar el edificio a un supuesto estado inicial ideal, lo que conllevó obras de restauración que en ocasiones fueron muy agresivas con el concepto original de la muralla, y derribos de edificios adosados a ella, en algunos casos de valor histórico o artístico como la alhóndiga o el alcázar. Por último, la declaración de Ávila como ciudad patrimonio de la humanidad en 1985 convirtió a la muralla abulense en la seña de identidad de esa declaración para la ciudad, y en un recurso vital para su supervivencia en el presente y el futuro.